

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 40 AÑO 2001

TEMA 5: WAGNERIANISMO

TÍTULO: **MEMORIAS DE UN WAGNERIANO**

AUTOR: *Josep M<sup>a</sup> Sagalés*

Al ser el miembro “mayor” de la junta de la “Asociación Wagneriana”, se me ha encargado que explique algunos de los recuerdos y vivencias que tengo de mi padre, Agustí Sagalés Alberti, referentes a los primeros tiempos de la “Asociación”, ya que fue un gran wagneriano. También me han rogado que mencione recuerdos propios y de mi hermano Jordi y de cómo fuimos iniciados por mi padre en el wagnerismo.

He dicho “el mayor”, por no decir el “mas viejo”, aunque lo sea, pero gracias a Dios a mis 82 años y especialmente cuando son cosas referentes a Wagner, tengo las mismas ilusiones, disfruto igualmente de la cosas y cuando me propongo un trabajo o una determinada empresa, me entrego a ello con la misma ilusión que cuando era joven.

Empecemos pues a recordar. Mi padre nació en el año 1890, o sea que cuando se fundó la “Asociación Wagneriana”, tenía solamente diez años, pero la conoció muy pronto por dos motivos diferentes. Fue al colegio con Angel Moya Blanchard, (después importante doctor en pediatría y cuya amistad duró toda mi vida), primo de Rosa Moya Cargol, casada con el Dr. Luis Suñé Medan fundador, como todos sabemos, de la “Asociación Wagneriana” y por este motivo la conoció.

Pero la razón principal fue que, cursando el Bachillerato en los Escolapios de Mataró, estudió solfeo y piano (que tocaba muy bien incluso de oído) y se sintió de inmediato atraído por el mundo musical en el cual no pudo evitar dejar de introducirse. Inició la carrera de ingeniero en Barcelona y en el año 1905 asistió a la última representación (de las 15 que se efectuaron en el Liceo), de “Los Maestros Cantores de Nuremberg”, dirigida por el maestro Antonio Ribera (posteriormente estando yo con él comentaba todos estos recuerdos), y al año siguiente fue a ver “La Walkiria”, lo que le convirtió ya en

un gran wagneriano, introduciéndose en las actividades que hacía la “Asociación”.

Según nos contaba, asistió a varias conferencias o veladas literario-musicales, entre ellas el “Estudio sobre Lohengrin” (J. Pena, 1905), la sesión dedicada a “Rienzi” (J. Pena, 1906), y la de “Tristan e Isolda” (Domenech Español, 1906). Posteriormente entre otras y como más notorias, asistió en el Ateneu a una conferencia sobre “Parsifal” dada por Domenech Español (1910) y a otra en la “Asociación Catalana de Estudiantes” sobre la Tetralogía coincidiendo con la primera representación de esta obra en el Gran Teatro del Liceo en 1911. En estas conferencias se estudiaban los poemas, la escenificación y los temas musicales, muchas veces con la cooperación de pianistas y cantantes que siempre cantaban en catalán para facilitar la comprensión e incluso en ocasiones se hacían proyecciones luminosas para ver las escenificaciones, vestuario y detalles de algunas obras. Se invitaba también a darlas a importantes músicos, directores, autores, poetas... y no se hablaba exclusivamente de Wagner y su obra, sino también de otros distinguidos músicos, literatos o poetas. Ese mismo año mi padre asistió en el Ateneu a una conferencia sobre “Tristan e Isolda”, después de que en 1909 los Sres. Viñas y Blanchart cantaran en el Liceo todo el tercer acto en catalán.

También en 1911 escuchó varios fragmentos de “Tannhäuser” en catalán cantados por estos mismos señores, tales como la canción de Wolfram del II Acto y la de la Estrella del III, cantadas ambas por el Sr. Blanchart (mi padre, siempre que oía estos fragmentos los cantaba de memoria en catalán y también el Sr. Viñas cantó la relación del viaje a Roma del III Acto. Referente a haber escuchado Wagner en catalán, recordaba muy especialmente el año 1909 en que, terminando la carrera, fundó con el Sr. Enrique Riba, “Ascensores ERSCE, SA” y cuya nueva empresa anunció en el programa oficial del Liceo - que obra en nuestro poder- de las representaciones de “Lohengrin” dirigidas por el maestro Franz Beidler. En estas fechas, 1909, se cantó en el Liceo en catalán, la “Acusación de Elsa” del Acto I por el Sr. Blanchart y el “Racconto” del III Acto, por el Sr. Viñas, que ya lo había cantado en catalán por primera vez en 1903.

También lo que recordaba con mucho entusiasmo era un primer acto de “La Walkiria” en 1911, cantado en catalán por la Sra. Lina Pasini-Vitale y los Sres. Raventós y Giralt.

En 1911 en un “Lohengrin”, el Sr. Viñas, no sólo cantó en catalán el “Racconto” sino también la despedida de Elsa. En 1915 se repitieron en catalán fragmentos de “Lohengrin” y “Tannhäuser” por estos mismos señores y posteriormente, en 1926, recordaba que Miguel Fleta, cantando “Lohengrin” en el Liceo, cantó en catalán el “Racconto”. Años más tarde, y esto ya vivido por mí, recuerdo que en el año 1932 escuché el “bis” del “Racconto” cantado en catalán por el Sr. José Palet. Esta ha sido la única vez que en representaciones de Wagner en el Liceo he podido escuchar algo cantado en catalán.

Continuando con los recuerdos de mi padre, hablaba de la venida a Barcelona del hijo del maestro, Siegfried Wagner, en 1907 para dirigir cuatro conciertos. La “Asociación” le dio una palma de metal para ser colocada en la tumba de su padre. En 1909, que como hemos dicho fue el de la constitución de “Ascensores ERSCE, SA” y del anuncio en el programa del Liceo, debido a algunas reformas que se efectuaron en el techo de la sala, se colocó en la boca del escenario el cuadro de Lorenzale que representaba la escena final de “La Walkiria” y que ha presidido nuestro Teatro durante tantos años. Después de la actual reforma, se ha mantenido un recuerdo de aquella pintura original modificada mediante un nuevo elemento decorativo.

También hablaba de que en 1912, en un concierto homenaje al “Orfeo Català” la “Asociación Wagneriana” regaló al mismo, para su “senyera”, una corbata con una leyenda, que se colocó en la misma, durante un intermedio. Pero sobre todo comentaba con frecuencia y entusiasmo, los Festivales Wagner que se celebraron en el Palau de la Música en 1913, organizados por la “Asociación Wagneriana” con motivo del centenario del nacimiento de Wagner. Fueron cinco conciertos y uno extraordinario y en cada uno de ellos se tocó algún fragmento de “Parsifal”, pues la “Asociación” tenía gran interés en que se conociese esta obra, que por expreso deseo del Maestro seguía reservada exclusivamente a los Festivales de Bayreuth. Todo fue cantado en catalán y la parte del coro la interpretó el “Orfeo Català”. Los programas, que todavía conservo, estaban editados con gran esmero y en ellos se contenía la

traducción catalana de las partes cantadas para facilitar su comprensión al público. De la misma manera en el Liceo durante las representaciones wagnerianas se podían ver numerosas lucecitas, de muchos asistentes, -cada vez más numerosos-, que seguían en la oscuridad de la sala las obras de Wagner por medio de las traducciones catalanas editadas por la “Asociación Wagneriana”. Los maestros directores que intervinieron en estos conciertos conmemorativos del centenario del nacimiento de Wagner fueron Franz Beidler (maestro que ya dirigía normalmente en el Liceo), Lluís Millet y Juan Lamote de Grignon. También nos explicaba mi padre que antes de empezar los conciertos, para avisar al público, se hacía como en Bayreuth, con toques con los instrumentos de metal desde el balcón principal del Palau. Igualmente recordaba como se adornó la sala de una manera espectacular, con cintas amarillas y rojas, con laurel y flores por el escenario y barandillas de la sala, en las que se colocaron cuadros con los nombres de los personajes de todas sus obras.

Otro acontecimiento que quedó indeleblemente grabado en la memoria de mi padre fue el estreno de “Parsifal” en el Liceo. El 1 de enero de 1914, pese a los intentos que se hicieron en sentido contrario, expiraba el plazo que permitía a Bayreuth -siguiendo como hemos dicho la voluntad del propio compositor-, tener en exclusiva las representaciones de “Parsifal”. Barcelona quiso ser la primera ciudad en el mundo en estrenar legítimamente dicha obra y aprovechando una diferencia horaria con Alemania, empezó la representación a las 11 de la noche del día 31 de diciembre de 1913. A esta evidentemente asistió mi padre pero además participó en la puesta en escena, ya que en la transición del I y III Acto, mientras la orquesta interpretaba esos pasajes, Parsifal y Gurnemanz caminaban muy despacio y la primera bambalina se desplazaba de un lado al otro del escenario y arrastraba un telón que representaba el bosque, hasta llegar a la montaña rocosa en la que estaba la entrada del templo que se ubicaba en su interior, con ello se daba la impresión de movimiento al discurrir el fondo por detrás. Los mecanismos de esta puesta en escena los proyectó mi padre y los construyó “Ascensores ERSCE”. Cuando algún tiempo después fabricamos también en “Ascensores ERSCE” los mecanismos para el funcionamiento automático de los telones de boca y fuego,

las máquinas de esta puesta en escena aún se conservaban en los sótanos del Liceo. En esta decoración de “Parsifal” intervinieron los escenógrafos Vilomara, Junyent, Moragas y Alarma. Aunque mi padre recordaba perfectamente la excelente actuación del tenor Viñas, también se acordaba que debido al hecho de haber empezado la representación a hora tan intempestiva, el público al final -pasadas las cinco de la mañana-, se hallaba fatigado, impidiendo poder disfrutar de una manera completa de esta obra. Mi padre recordaba como una vez acabada la obra, que había empezado el día 31 de diciembre miércoles y acabado el jueves, apenas tuvo tiempo de comer algo y marchar rápidamente a la fábrica a trabajar.

“Parsifal” fue siempre una de las obras que más le gustaban a mi padre, aunque siempre solía repetir cuando le preguntaban al respecto, que su preferida era la última que había visto o escuchado. Sin embargo cada año el Jueves o Viernes Santo buscaba afanosamente en la radio alguna retransmisión de “Parsifal” y sus esfuerzos casi siempre se veían coronados por el éxito, ocasión que aprovechaba para introducirnos a mi hermano y a mí, en el sugestivo mundo de los temas musicales, haciéndonos fijar también especialmente en algunos momentos cumbres, como el preludio, la escena de la consagración, los pasos del primero y tercer acto, el momento en que Parsifal recordaba el sufrimiento de Amfortas en el acto segundo, cuando está con Kundry, los encantos del Viernes Santo, etc. etc.

Y ahora, al hablar de la radio, recuerdo que teniendo yo seis o siete años, estaba con mi abuelo materno Antonio Fontcuberta Vilar (doctor en derecho y autor de varios libros de jurisprudencia), quien escuchaba las óperas del Liceo a través de un rudimentario aparato de galena que como todos carecía de altavoz y se tenía que escuchar con auriculares. El me daba uno de los auriculares para poderlo escuchar ambos, mientras me explicaba el argumento y lo que pasaba en escena, pues mis padres generalmente estaban en la representación. Entonces -a mediados de los años veinte- era absolutamente inimaginable pensar que sería posible en el futuro escuchas ¡y ver!, representaciones de todo el mundo, sin ningún tipo de dificultad.

Fue por esas fechas cuando asistí por primera vez a una representación de “Aida” en el Liceo. La primera obra de Wagner que vi fue una “Walkiria”

representada el 22 de octubre de 1929 a la que me llevaron mis padres como regalo por mi once cumpleaños que cumplía el 25 de ese mes. Esta "Walkiria" la cantó el gran tenor Lauritz Melchior, del que tanto mi padre como yo hemos sido grandes "fans". En las representaciones que hacíamos en casa (ver nº 32 de "Wagneriana", artículo "Festivales Wagner Sagalés" enero/marzo 1999), siempre utilizábamos la versión de la Tetralogía cantada por él.

Continuando con el año de la primera representación de "Parsifal", también recordaba unos fuegos artificiales que tuvieron lugar en Mataró - ciudad donde él había nacido- y que siguieron a la interpretación del final de "La Walkiria". Cada año, con motivo de las fiestas de Mataró en honor a las Santas Juliana y Semproniana, se reunía en dicha ciudad con sus amigos, nacidos igualmente allí, maestro Sabater y Rvdo. Padre Masdexechar.

Una vez estrenado "Parsifal" todas las obras de Wagner eran ya conocidas en Barcelona con excepción de las tres primeras. "Rienzi" se estrenó en 1951 -representación que yo asistí- y fue cantada por el gran Max Lorenz y dirigida por el Maestro Hugo Balzer. Lamentablemente nunca más ha sido representada. Este año ha sido programada pero en versión de concierto.

Las actividades de la "Associació Wagneriana" fueron decreciendo, pero se continuaron las ediciones, no sólo de los textos de Wagner, sino de otros autores como Mozart, Strauss, Smetana, Gluck, d'Indy, etc. Otro de los más grandes esfuerzos editoriales realizados por la "Associació Wagneriana" consistió en la edición de las partituras en alemán y catalán que mi padre adquiría puntualmente. Fueron editadas las de "Lohengrin", "Tannhäuser", "Tristan e Isolda" y "Los Maestro Cantores". Posteriormente se añadiría "Parsifal". Mi padre también compró las partituras para piano y canto en francés de la Tetralogía, editadas por la casa Coth, que utilizaba frecuentemente cuando hablábamos de Wagner y cuando nos enseñaba la complejidad de los temas de la Tetralogía. Posteriormente también adquirió las traducciones de Anna d'Ax que, en la actualidad, y dentro de las actividades previstas para conmemorar el centenario de nuestra "Associació Wagneriana", estamos utilizando para subtítular toda la Tetralogía y facilitar así su comprensión a las nuevas generaciones.

Después del estreno de “Parsifal” en 1914, mi padre continuó lógicamente asistiendo a actividades musicales así como a las representaciones que tenían lugar en el Gran Teatro del Liceo y dentro de los diversos comentarios que recuerdo, quiero mencionar las representaciones de “Tannhäuser” del año 1915 cantadas por Viñas y dirigidas por el maestro Ribera y las de 1916 dirigidas por Lamote de Grignon. También un “Tristan e Isolda” (1915) dirigido por el maestro Ribera y cantado por Viñas y unos “Maestros” interpretados por el Sr. Palet el 1914 y 1920. Por último “La Walkiria” dirigida en 1916 por el maestro Lamote de Grignon y en 1920 por el maestro Ribera, quien también dirigió un “Sigfrido” en 1916. De todo esto ya me enteraba en las largas conversaciones que tenía con el maestro Ribera cuando éste venía a nuestra casa para asistir a las representaciones, en cuyas ocasiones proyectaba la traducción encima de la boca del teatro, por medio de una linterna, adelantándose a lo que ahora -desde no hace tanto- es práctica habitual en muchos teatros.

Los años 1917 y 1918 en el Liceo no se efectuó ninguna representación wagneriana debido a la I Guerra Mundial, aunque la temporada 1919/20 fue el autor más representado. A diferencia de lo que ocurre ahora, las representaciones wagnerianas no eran una exclusiva del Liceo. Tal como me contó mi padre otros teatros también programaban representaciones de Wagner, como es el caso del Teatro Tívoli, Gran Teatro Español, Novedades, en las Arenas y en el Olimpia y también en el Teatro Bosque. Recuerdo que yo con unos 7 años, en verano, asistí a alguna representación en el Teatro Bosque, pero no recuerdo de qué ópera se trataba. En cambio sí recuerdo claramente que la representación en cuestión tenía lugar al aire libre para disfrutar de una temperatura más agradable en los calurosos meses estivales.

Quizás aquí debería acabar la relación de los recuerdos que tengo de mi padre relacionados con Wagner, sin embargo, antes de hacerlo quiero rememorar, aunque sea someramente, la manera en que nos inició en el wagnerismo tanto a mí como a mi hermano Jordi y explicar algunas anécdotas con ello relacionadas.

Como es natural mis padres continuaron asistiendo a conciertos, actos musicales y representaciones en el Liceo y en el año 1928/29 “Ascensores

ERSCE” construyó y montó en el Teatro los mecanismos para el funcionamiento automático de los telones de boca y fuego como ya hemos indicado. Fue precisamente aprovechando esta oportunidad, cuando mi padre asistió a todas las representaciones desde la concha del apuntador del Teatro donde estaban los mandos de los mecanismos. En primer lugar debía hacerlo ya que así se lo habían pedido, aunque como nos había manifestado en varias ocasiones, el principal motivo era el que le gustaba muchísimo ver las representaciones desde esa perspectiva. Esto, además, supuso que quedara libre uno de los dos abonos que tenían mis padres, lo cual permitía a mi hermano y a mí alternarnos en la asistencia a las representaciones liceístas. Esa vinculación de mi padre con la tramoya del Teatro se mantuvo mucho tiempo, pues nuestra empresa debía cuidarse del mantenimiento y revisión de los mecanismos instalados.

Durante esos años, yo entonces tenía 10 y mi hermano 8, asistíamos regularmente los domingos por la mañana a los conciertos de la Banda Municipal dirigida por Lamote de Grignon que tenía lugar quincenalmente. Los domingos que no actuaba la Banda los ocupábamos en, tal como decía mi padre, “conocer Barcelona”, a museos o monumentos, edificios importantes, etc.

Fue por esta época cuando mis padres, junto a tres matrimonios amigos, uno de ellos el Dr. Angel Moya Blanchard ya mencionado antes, acudían tres noches por semana a la Granja Royal al principio y posteriormente al “Oro del Rhin” -en la Gran Vía-. Allí, el quinteto formado por Toldrà, Trota y otros músicos, tocaba habitualmente. Yo también asistí en alguna ocasión con el hijo del Dr. Moya. Así fue como mi padre conoció al maestro Toldrà que también asistió a nuestras representaciones wagnerianas.

De esta manera no sólo íbamos introduciéndonos en el mundo de la música, sino que también empezábamos a conocer a Wagner, pues siempre tocaban algo de él, nos explicaba los argumentos, la poesía de cada obra, la escenografía y sobre todo los temas musicales. Si a ello añadimos que en casa en cuanto surgía la ocasión, mi padre buscaba en las emisoras de radio música de Wagner, puede entenderse que tanto mi hermano como yo estuviésemos impacientes por conocer en directo la Tetralogía, y más después de la



impresión que me había causado aquella “La Walkiria” que había visto con 11 años.

En la temporada 1935/36 se presentó la ocasión de ver una Tetralogía completa. Mi padre compró localidades para poder ir juntos toda la familia. Dirigía Karl Elmendorff y, como era de esperar, nos impresionó muchísimo, tanto a mi hermano como a mí. Algunos fragmentos ya los conocíamos, pero otros que era la primera vez que los escuchábamos, nos cautivaron desde el primer momento, como el preludio e interludios de “El Oro del Rhin” -el final ya lo conocíamos-. En “La Walkiria” quedamos absortos ya en el preludio. Recuerdo perfectamente que mi hermano y yo nos miramos auténticamente impresionados ya en esos compases iniciales y toda la obra nos pareció excelente. Con la experiencia de “La Walkiria”, asistir a la representación de “Siegfried” nos entusiasmó desde el principio, especialmente el canto de la forja, los murmullos de la selva, el paso del último acto, el despertar de Brunilda y el final. En el “Ocaso” estábamos ya tan inmersos en la obra, que en la muerte de Sigfrido casi lloramos, lo cual comentábamos frecuentemente con mi hermano muchos años después. Al ver las obras de manera tan seguida, habíamos tomado un enorme cariño por Sigfrido y su muerte nos dejó desolados, lo mismo que el final de la obra que nos impresionó de una manera vivísima.

Terminado el bachillerato y preparándome para el ingreso en la escuela de ingeniería, vino la guerra, el 18 de julio de 1936, y después de muchas peripecias estuve en Valladolid, ciudad universitaria, Salamanca, etc. y no pude volver a Barcelona definitivamente hasta el año 1941 ya que estaba haciendo el servicio militar. En 1941 continué los estudios y no pude volver al Liceo hasta la temporada 1941/42 para ver “Tristan e Isolda”, dirigido también por Karl Elmendorff y cantado por la gran soprano Erna Schluter. Estas temporadas siendo estudiante (mi hermano aún iba al colegio, fui al Liceo de “claca”. Posteriormente asistí al cuarto o quinto piso con entrada de general, teniendo que hacer la habitual cola en la escalera de la calle San Pablo, a fin de poder alcanzar alguna de las 18 localidades centrales con visibilidad. En esa época mis padres apenas tenían tiempo para asistir al Liceo pero en 1949 ya se abonaron y en cuanto a mi hermano y a mí, nos pagaron dos localidades que

quedaron libres en el palco 11 del tercer piso (de solteros, se decía)palco de unos amigos, todos ellos del Club de Tenis Barcelona, entradas que mantuvimos hasta que yo me casé. De esos años tengo infinidad de recuerdos wagnerianos, como un magnífico “Holandés Errante” representado en 1948, o las representaciones de “Lohengrin” de 1944 y 1946 a cargo de Pablo Civil , Mercedes Capsir y Raimundo Torres. En 1949 lo cantó Victoria de los Ángeles y de nuevo Raimundo Torres y finalmente, en 1951, Max Lorenz. El “Tristan” de los años 43/44 y 1949 lo cantó Schluten y en 1950 pudimos escuchar a Kirsten Flagstad y Hans Hotter. Ya que los habituales del Liceo habíamos visto excelentes cantantes en papeles wagnerianos, sorprendió a todos que para Flagstad y Hotter se anunciase una subida de los precios de las entradas. Todo el mundo ponía en duda que tal aumento estuviese justificado realmente, pero ya al final del primer acto, la atronadora ovación dejó patente que el pequeño aumento había valido la pena. En 1951 fue cantado por Max Lorenz.

Los “Maestros Cantores de Nuremberg” los pude ver en 1941 y 1944 por Stern y recuerdo perfectamente el de 1944, en que por hallarse ya muy avanzada la II Guerra Mundial, el final del tercer acto fue cantada de manera especialmente emotiva.

La única Tetralogía que se vio durante estos años fue la de 1943, dirigida por Frank Konwitschny y entre las obras sueltas de la misma, recuerdo una “Walkiria” del año 1950 cantada por Hans Hotter y Kirsten Flagstad y las de 1952 y 1954 cantadas por Max Lorenz y Gertrude Grob-Prandl. También recuerdo un “Siegfried” en 1952 interpretado por estos mismos cantantes y en el que especialmente Lorenz bordó literalmente el personaje , tanto musical como escénicamente. Tengo un recuerdo muy vivo de su actuación, de sus movimientos por todo el escenario mientras buscaba al pájaro al final del acto segundo. También recuerdo un “Ocaso” en 1950 cantado por Gunther Treptow y Kirsten Flagstad y en 1952 de nuevo por la pareja Lorenz - Grob-Prandl. Finalmente recuerdo dos representaciones de “Parsifal” en 1951 y 1953 cantadas por Lorenz.

También de esa época recuerdo las partidas de tresillo que en Blanes, durante el verano, tenían lugar entre mi padre y José María de Sagarra. Frecuentemente la conversación derivaba hacia temas musicales y, como no,

Wagner, y Sagarra decía que Wagner era el último verdadero artista que ha existido, pues lo posterior era laboratorio, añadiendo que hombres como Wagner aparecen muy pocos a lo largo de la historia.

Hasta el año 1951 la “Associació” tenía poca actividad, excepto la venta de libros en la Librería Verdager, donde recuerdo haber ido frecuentemente con mi padre para comprar libros tanto para nosotros como para amigos y conocidos.

El 50 aniversario de la fundación de la “Associació Wagneriana” se conmemoró -entre otras cosas- con la exposición “Wagner en el mundo”. Recuerdo que asistimos a la misma con mi hermano y mi padre, encontrándose allí con varios amigos y miembros de la “Associació”. También vino a Barcelona con este motivo Wieland Wagner y su esposa. En la exposición recuerdo que, además de exhibirse las publicaciones de la “Associació Wagneriana”, había varios documentos de Wagner y algunas partituras originales del maestro. También recuerdo que se dieron unas conferencias por varios señores y especialmente tengo presente la dada por el Doctor Suñé Medan a la que asistió mi padre. También, conmemorando el 50 aniversario de la “Associació”, la Orquesta Municipal de Barcelona ofreció en el Palacio de la Música un concierto, al que naturalmente asistimos, y pudimos ver en la segunda parte dirigir al maestro Ribera. La 1ª y 3ª parte las dirigió el maestro Toldrà. Fue un verdadero éxito y fue allí donde vi por primera vez a Wieland Wagner, ya que también él asistió al concierto. Esos días me mencionó mi padre que se había colocado en el liceo una placa conmemorativa de esos 50 años y que sorprendentemente no ha sido conservada después de la reconstrucción.

Mi padre asistió también esos días a un homenaje que se hizo al tenor Viñas y a Joaquin Pena en el cementerio de Barcelona. También este año se programó el estreno de “Rienzi” tal como ya se ha mencionado.

Precisamente en medio de todos estos actos del cincuentenario de la “Associació Wagneriana” se empezó a hablar de la posibilidad de ver en Barcelona los Festivales de Bayreuth y después de muchas habladurías y proyectos sobre si se harían en el Palacio Nacional (idea que a mí me pareció muy interesante o en otro lugar, por fin llamaron a mi padre desde el Gran Teatro del Liceo para plantearle las reformas que se tenían que llevar a cabo

en el escenario y foso orquestal para hacer frente a las necesidades derivadas de las previstas representaciones de Bayreuth en el Liceo. Este fue el motivo que llevó a la mitad entre mi padre y el Dr. Karl Ipsen que había sido delegado por Wieland Wagner para prepararlo todo lo mejor posible. El Dr. Ipsen estuvo mucho tiempo en Barcelona, naciendo en aquella época en nuestra ciudad uno de sus hijos, a quien le puso el nombre de Jorge por ser el patrón de Cataluña. El Dr. Karl Ipsen asistió en varias ocasiones a nuestras representaciones wagnerianas y, como contrapartida nos permitió asistir a los ensayos e incluso se nos autorizó, de manera verdaderamente excepcional, a efectuar una grabación completa de una de tales representaciones, concretamente de “La Walkiria” y gracias a la colaboración de nuestro amigo -y colaborador asiduo en nuestras representaciones caseras- Jorge Domenech Roura que trabajaba en la Empresa Phillips y era conocedor de las técnicas necesarias para efectuar una grabación de cierta entidad, fue posible llevar a cabo tal grabación, de la que se hizo una edición en discos limitadísima, uno de cuyos ejemplares se halla en el archivo sonoro de nuestra “Associació Wagneriana”. También gracias al Dr. Ipsen asistió el propio Wieland Wagner a nuestras representaciones wagnerianas.

De los ensayos de las obras tengo unos recuerdos inolvidables, sobre todo por el hecho de que Wieland Wagner cuidaba de todos los detalles, incluso de la expresión de los personajes. Constantemente subía al escenario para indicar la manera correcta de proceder o colocarlos en la postura o situación más adecuada y lo mismo con los cantantes, con el coro, la iluminación, el ballet, etc. Como alguno de los aspectos especialmente destacados señalaría la entrada del coro dentro del Templo en “Parsifal”. En vez de entrar lateralmente, como la habíamos visto siempre, entraba el numeroso coro de frente, en filas de unos diez y se veían pequeñísimos al principio y se iban agrandando a medida que avanzaban (Todo por efecto de la iluminación). También muy efectista el momento en el que Klingsor tira su lanza contra Parsifal y éste la coge al vuelo. Volveremos más adelante sobre este efecto teatral tan bien conseguido por Wieland.

Otra escena que me cautivó fue la de las “noies flors”. Estaba acostumbrado a verlas con vestidos de flores, lo cual, dicho sea de paso,

nunca acabó de convencerme, pero la solución de Wieland era totalmente diferente. El cuerpo de baile vestía unas túnicas de color gris que según eran iluminadas tomaban colores diferentes. A través de la iluminación y el movimiento, se lograba que las flores las formaran ellas con sus posturas y movimientos y así aparecían en la escena flores formadas por sépalos y pétalos de distintos colores que se creaban y desaparecían según el movimiento de dicho cuerpo de baile, terminando la escena con la composición de una enorme flor formada por todas ellas y quedando Parsifal en el centro como sépalo, en el montículo existente en el centro del escenario.

En los ensayos de “La Walkiria” recuerdo que en el primer acto el hogar no estaba colocado lateralmente como es habitual, sino que se hallaba ubicado en el lugar del apuntador de forma que, al avivarse el fuego, sin saber como, se iluminaba el puño de la espada Nothung en el árbol que se hallaba en el centro del escenario. Vi subir unas quince veces desde platea al escenario a Wieland Wagner para colocar correctamente a Siegmund y Sieglinde, enseñándoles los movimientos correctos que primero interpretaba él. También me impresionó considerablemente el final de “La Walkiria”, cuyo fuego era tan real que, el día del estreno, desde nuestro palco pudimos ver cómo algunas personas hacían ademán de levantarse de sus asientos ante la duda de la realidad o la ficción del fuego escénico. De “Tristan e Isolda” me encantó, sobre todo, la simplificación escenográfica y primordialmente la convincente actuación de todos los cantantes, así como el emotivo homenaje que en la primera representación de rindió al tenor Viñas.

Durante la celebración de estos festivales, en Barcelona se organizaron multitud de actos conmemorativos, entre ellos el engalanamiento de la calle Pelayo con adornos e iluminaciones especiales y figuras que representaban personajes wagnerianos pintados por José Mestres Cabanes, cuyos nombres se tenían que adivinar para un concurso popular.

Se organizó también un concurso de escaparates con algunos especialmente espectaculares. El concurso tuvo lugar en el Paseo de Gracia pero algunos establecimientos fuera de esta zona también los decoraron con temas wagnerianos. En la “Academia de Música de la Congregación de la Inmaculada” el padre Massana comentó varias obras de Wagner y éste fue el

motivo por el cual mi padre lo conoció, asistiendo también tan prestigioso compositor a nuestras representaciones. También se organizó en el Tinell una exposición de obras de dibujantes, pintores y escultores residentes en España sobre temas wagnerianos.

Finalmente el 30 de abril los “Amigos del Paseo de Gracia” organizaron un concierto en el que intervinieron la Banda Municipal de Barcelona y más de mil cantantes, en homenaje a Wagner y Clavé como introductor de su obra en Barcelona. Este concierto se efectuó en el cruce de las calles Valencia y Paseo de Gracia, pues en la calle Valencia con Rambla Cataluña existía un monumento a Clavé. En este concierto volví a ver a los nietos de Wagner. Pero el momento más emotivo que tuve con Wieland Wagner fue cuando éste vino a mi casa con el Dr. Ipsen para asistir a una de nuestras representaciones. Cuando me preguntó qué me habían parecido los ensayos del Liceo, yo entre emocionado y cohibido le dije al Dr. Ipsen si le podía transmitir a Wieland nuestro deseo de ver el efectista truco que permitía a Parsifal detener en el aire la lanza de Klingsor, y fui invitado al próximo ensayo para poderlo ver. El truco era sencillo pero requería habilidad y sincronización. Klingsor fingía tirar la lanza, pero en realidad la tiraba a sus pies ocultos al público, al mismo tiempo Parsifal levantaba la mano, cogiendo previamente una lanza que tenía frente a él y todo sucedía con tanta rapidez que daba la impresión de que la lanza era detenida por Parsifal.

A las representaciones de “La Walkiria”, “Parsifal” y “Tristán” en el Liceo invité a mi novia Isabel Boixeda Millet, con la que me casé el 29 de mayo de 1956 y estas vivencias que he recordado ahora para la “Associació Wagneriana” en su centenario, son las que he ido explicando, siempre que se ha dado el caso y he podido, -pues disfruto con ello-, a mis hijos y actualmente a mis nietos.